

7 de febrero

leo la Palabra: Lc 5, 1-11

En una ocasión se encontraba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y se sentía apretujado por la multitud que quería oír el mensaje de Dios. Vio Jesús dos barcas en la playa. Estaban vacías, porque los pescadores habían bajado de ellas a lavar sus redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó en la barca y comenzó a enseñar a la gente. Cuando terminó de hablar dijo a Simón:

–Lleva la barca lago adentro, y echad allí vuestras redes, para pescar.

Simón le contestó:

–Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada; pero, puesto que tú lo mandas, echaré las redes.

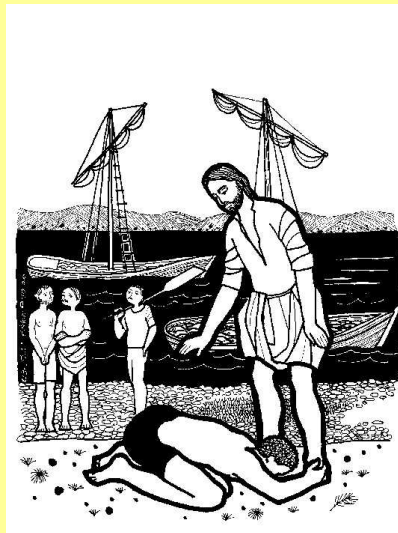
Cuando lo hicieron, recogieron tal cantidad de peces que las redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca, para que fueran a ayudarlos. Ellos fueron, y llenaron tanto las dos barcas que les faltaba poco para hundirse. Al ver esto, Simón Pedro se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo:

– ¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!

Porque Simón y todos los demás estaban asustados por aquella gran pesca que habían hecho. También lo estaban Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón:

–No tengas miedo. Desde ahora vas a pescar hombres.

Entonces llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y se fueron con Jesús.



medito la Palabra

- *Simón y todos los demás estaban asustados por aquella gran pesca que habían hecho.*

¿Quién es este hombre? ¿Qué hace? Me da miedo, me sobrepasa. Estaba yo aquí tan tranquilo...

–No tengas miedo. Desde ahora vas a pescar hombres.

¿Qué dice de pescar hombres? Déjame aquí, con mi familia, con mi gente, pescando peces, sólo quiero pescar peces, para comer, para vivir.

- lo dejaron todo y se fueron con Jesús.

No quiero ir, déjame aquí, prefiero esta vida tranquila, sin sobresaltos, más segura... Tengo miedo de abandonarlo todo...

Jesús me llama por mi nombre tal y como soy, con toda mi realidad, dice: “Ven y sígueme!”. Déjate coger por Jesús. Es un proyecto que nos desborda, pero vale la pena! Tenemos la oportunidad de renovar a menudo ésta llamada de Jesús.

rezo con la Palabra

ÁMAME TAL Y COMO ERES

Conozco tu miseria, los combates y las tribulaciones de tu alma;
la debilidad y las enfermedades de tu cuerpo;
pero, a pesar de todo esto, te digo:
“Dame tu corazón, ámame tal como eres”.
Si esperas a ser un ángel para entregarte al amor, no Me amarás jamás.
Incluso si recaes en esas faltas que no quisieras haber conocido nunca,
incluso si eres negligente en la práctica de la virtud,
no te permito que no Me ames.
Ámame tal como eres.
En cada instante y en cualquier situación en la que te encuentres,
en la consolación o en la desolación, en el fervor o en la sequedad,
en la fidelidad o en la infidelidad.
Ámame tal como eres.
Lo que quiero es el amor de tu corazón indigente.
Si para amarme esperas a ser perfecto, no me amarás jamás...
Déjate amar. Quiero tu corazón.
Por supuesto que tengo previsto transformarte,
pero, mientras tanto, te amo tal como eres.
Y quisiera que tú hicieras lo mismo.
Me gustaría ver cómo, desde el fondo de tu miseria, brota el amor.
Amo en ti incluso tu debilidad.
Yo amo el amor de los pobres.
Quisiera que, desde la indigencia, se elevara continuamente este grito:
¡“Señor, te amo!”.
Es el canto de tú corazón lo que me importa.
¿Acaso tengo yo necesidad de tu ciencia y de tus talentos?
No son virtudes lo que te pido,
y si te las diera, eres tan débil,
que tu amor propio enseguida se las atribuiría.
No te preocupes de eso.
Sólo trata de llenar el momento presente con tu amor.
Hoy, como un mendigo, llamo a la puerta de tu corazón,
yo, el Señor de los Señores.
Llamo y espero. Ábreme en seguida; no alegues tu miseria.
Si tú conocieses verdaderamente tu indigencia, morirías de dolor.
Lo único que me hiere el corazón es el verte dudar y falto de confianza.
Quisiera que pensases en Mi cada instante del día y de la noche.
No quisiera que hicieras ningún acto, por insignificante que sea,
por otro motivo que no sea el Amor.
Cuando tengas que sufrir, yo te daré la fuerza.
Tú me has dado el amor; yo te daré la capacidad de amar por encima

de lo que jamás hayas soñado.
Pero, acuérdate: “Ámame tal como eres”.
No esperes a ser un santo para entregarte al Amor;
Sino, no me amarás jamás.

Un monje de la Comunidad de Jerusalén (París)

otras palabras me ayudan

- *Déjalo todo y sígueme*

... No hace falta que lo dejes todo para venirte conmigo. Sólo te pido que hagas lo que sí está al alcance de tus posibilidades. Al menos eso no lo dejes de hacer. Caminaremos juntos hacia metas más difíciles. No te dejaré solo, pero sígueme.

14 de febrero

leo la Palabra: Lc 6, 17.20-26

Jesús bajó del cerro con ellos, y se detuvo en un llano. Se habían reunido allí muchos de sus seguidores y mucha gente de toda la región de Judea, y de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón. Habían venido para oír a Jesús y para que los curase de sus enfermedades.

Jesús miró a sus discípulos y les dijo:

“Dichosos vosotros los pobres, porque el reino de Dios os pertenece.

“Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis satisfechos

“Dichosos los que ahora lloráis, porque después reiréis.

“Dichosos vosotros cuando la gente os odie, cuando os expulsen, cuando os insulten y cuando desprecien vuestro nombre como cosa mala, por causa del Hijo del hombre. Alegraos mucho, llenaos de gozo en aquel día, porque recibiréis un gran premio en el cielo; pues también maltrataron así sus antepasados a los profetas

“Pero ¡ay de vosotros los ricos, porque ya habéis tenido vuestra alegría!

“¡Ay de vosotros los que ahora estáis satisfechos, porque tendréis hambre!

“¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque vais a llorar de tristeza!

“¡Ay de vosotros cuando todos os alaben, porque así hacían los antepasados de esta gente con los falsos profetas!



medito la Palabra

Jesús nuevamente nos sorprende, nos provoca, nos desinstala... Y como siempre empieza por sus preferidos: los últimos de la sociedad, por el más sencillo, por el más humilde, por el más débil, por el más vulnerable... Hablando Jesús así de forma sencilla y al corazón de las personas todos somos capaces de entenderlo y de sentirnos identificados, pero no siempre resulta fácil acercar el mensaje de Jesús a nuestra vida de cada día.

Cuando me relaciono con otras personas, ¿doy preferencia al más sencillo, débil, vulnerable? O por el contrario, ¿presto más atención a los que piensan como yo, a los que me aplauden, a aquellos que puedo sacar algún provecho?

rezo con la Palabra

¡Oh Dios! Envíanos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de los que se olvidan de si mismos,
de los que aman con algo más que con palabras,
de los que entregan su vida de verdad y hasta el fin.

Danos locos,
chiflados,
apasionados,
hombres capaces de dar el salto hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre sorprendente de la pobreza:
Danos locos,
que acepten diluirse en la masa
sin pretensiones de erigirse en cascabel,
que no utilicen su superioridad en su provecho.

Danos locos,
locos del presente,
enamorados de una forma de vida sencilla,
liberadores eficientes del proletariado,
amantes de la paz,
puros de conciencia,
resueltos a nunca traicionar,
capaces de aceptar cualquier tarea,
de acudir donde sea,
libres y obedientes,
espontáneos y tenaces,
dulces y fuertes.

Danos locos, Señor; danos locos.

Lebret, L. J. (287)

otras palabras me ayudan

Si lincáis aquí tendréis la canción:

<http://foros.marianistas.org/showthread.php?t=1600>

Bienaventurados son en Dios bienaventurados
Bienaventurados en ti Señor bienaventurados

Bienaventurados son en Dios Bienaventurados
Bienaventurados en ti señor Bienaventurados

Bienaventurados son en Dios Bienaventurados
Bienaventurados en ti Señor Bienaventurados

21 de febrero

leo la Palabra: Lc 4, 1-13

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del río Jordán, y el Espíritu lo llevó al desierto. Allí estuvo cuarenta días, y el diablo le puso a prueba. No comió nada durante aquellos días, y después sintió hambre. El diablo le dijo:

–Si de veras eres Hijo de Dios, ordena a esta piedra que se convierta en pan.

Jesús le contestó:

–La Escritura dice: No solo de pan vivirá el hombre.

Luego el diablo lo llevó a un lugar alto, y mostrándole en un momento todos los países del mundo le dijo:

–Yo te daré todo este poder y la grandeza de estos países, porque yo lo he recibido y se lo daré a quien quiera dárselo. Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo.

Jesús le contestó:

–La Escritura dice: 'Adora al Señor tu Dios y sírvele solo a él.

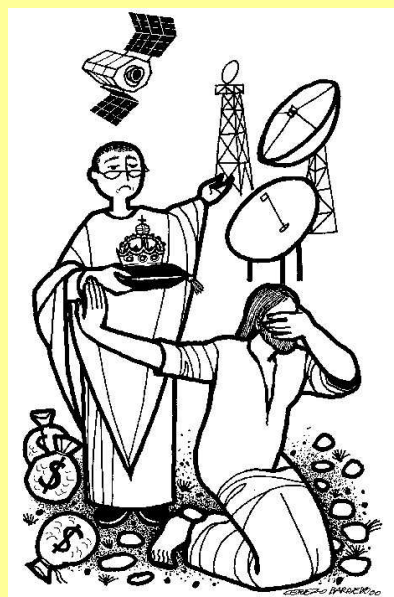
Después el diablo lo llevó a la ciudad de Jerusalén, lo subió al alero del templo y le dijo:

–Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque la Escritura dice: Dios mandará a sus ángeles para que cuiden de ti y te protejan. Te levantarán con sus manos para que no tropieces con piedra alguna.

Jesús le contestó:

–También dice la Escritura: 'No pongas a prueba al Señor tu Dios'.

Cuando ya el diablo no encontró otra forma de poner a prueba a Jesús, se alejó de él por algún tiempo.



medito la Palabra

¡Uy!, como me suenan a mí esas tentaciones...

Tentación a comprar aquello que no necesito

Tentación a vivir según lo que deseo, no según lo que necesito.

Tentación a sucumbir a las comodidades, al egoísmo, al orgullo, al poder sobre el otro, a la vida fácil sin complicaciones...

Repasemos el día de hoy o de ayer e intentemos hacer presente las tentaciones que hemos tenido. ¿Cuál ha sido nuestra actitud? ¿Cómo me he sentido? ¿Cómo puedo cambiar?

rezo con la Palabra

Abiertos a su voluntad

Esta actitud de escucha a su voluntad es muy importante para no caer en la tentación de intentar hacer de Dios, un dios a nuestra medida. Quiere decir hacernos disponibles interiormente y no tener miedo de aquello que Él nos pide en el más profundo de nuestro corazón.

Es deseo de Dios comunicarse con cada uno de nosotros, ayudar a que encontremos nuestra felicidad y contribuir a la felicidad de los otros. Siempre desde nuestra libertad y nuestro compromiso.

Por eso cada vez que entramos en diálogo con el Señor y compartimos con Él nuestra vida, no dejemos de preguntarle: ¿Qué quieres Señor que haga?

Jesús Renau sj

otras palabras me ayudan

El picapedrero

Kara era un picapedrero. Era pobre pero muy trabajador. Vivía con su mujer en un lugar medio desierto, pero era feliz con ella y con los vecinos.

Un día que Kara estaba trabajando como de costumbre, se paró cerca del camino una carroza. Viajaba un hombre rico que le preguntó a Kara por qué camino tenía que ir. Cuando se alejó, Kara sintió mucha envidia. Volvió al trabajo pero sin nada de alegría. Por primera vez a su vida se percató que el sol era insoportable y que las manos le hacían daño.

De pronto tiró el martillo, fue a sentarse sobre unas piedras y se lamentaba diciendo: "Ah, si fuera rico no picaría piedras y podría mirar a los otros cómo trabajan, dando un paseo". En aquel momento oyó una voz potente que le decía:

"Kara, serás rico. Que se cumpla tu deseo". Y sin saber como, se encontró viviendo en un rico palacio, bebiendo té con su mujer. Tenía muchos criados. Kara era rico y se sentía muy feliz.

Un día, desde su jardín, vio pasar al emperador, en una carroza cien veces más guapa que la suya. Todo lo que él tenía le pareció poco comparado a todo aquello que estaba viendo.

Y suspiró, diciendo: "Oh, si en lugar de ser simplemente rico pudiera ser un emperador! Lo podría dominar todo". En aquel momento oyó una voz que le decía: "Kara, que se cumpla tu deseo; sé emperador". Y ya tenéis a Kara en un lujoso palacio, lleno de mármoles y decorados dorados. Sentado en cojines de terciopelo rojo, impartía leyes y sus ministros lo escuchaban con respeto. Y Kara era feliz.

Un día que se paseaba con los ministros, hacía un calor insoportable. El sol calentaba mucho. El emperador gritó: dadme algo para beber, me ahogo. Bebió, pero pronto volvió a tener sed. Kara se quejaba: "El sol es más poderoso que el emperador. Oh, qué ganas que tengo de ser sol". Nuevamente se oyó una voz: "Kara, puesto que es eso lo quieres, que seas sol". Y Kara se encontró alto, muy alto, en el cielo. Era el sol. Brillaba sobre la tierra y se sentía poderoso.

Pero un día vino una gran tempestad que lo arrasaba todo. El poderoso sol quedó tapado por una nube. Y entonces quiso ser tempestad. Y lo fue.

Furioso lo destruía todo... Se sentía poderoso. Era feliz. Hasta que un día encontró a la montaña. Grande, altiva, orgullosa. La tempestad no podía con ella. Ella era más fuerte. Y Kara, de nuevo, quiso ser montaña. Cuando ya lo era se sentía feliz.

Pero un día Kara oyó un ruido. Era cómo si lo estuvieran picando, o haciendo cosquillas en los pies. Kara miró sus pies y vio, a lo lejos, muy pequeño, a un hombre que estaba picando en la montaña para sacar piedra. Kara gritó: "Párate, te lo mando!". Pero el hombre siguió tan tranquilo.

Entonces pensó que no era la montaña la más poderosa, sino el hombre. Y deseó ser hombre. Y se encontró siendo otra vez picapedrero.

Y la voz le dijo: "Comprendes, Kara, ¿que no hay nada tan poderoso como el ser humano? No tengas nunca envidia. Sé feliz de ser una persona".

28 de febrero

leo la Palabra: Lc 9, 28b-36

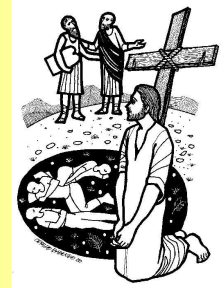
Jesús subió a un monte a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan. Mientras oraba, cambió el aspecto de su rostro y sus ropas se volvieron muy blancas y brillantes. Y aparecieron dos hombres conversando con él: eran Moisés y Elías, que estaban rodeados de un resplandor glorioso y hablaban de la partida de Jesús de este mundo, que iba a tener lugar en Jerusalén. Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron despiertos y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Cuando aquellos hombres se separaban ya de Jesús,

Pedro le dijo:

–Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Pero Pedro no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube los envolvió en sombra; y al verse dentro de la nube, tuvieron miedo. Entonces de la nube salió una voz que dijo: “Este es mi Hijo, mi elegido. Escuchadle.”

Después que calló la voz, vieron que Jesús estaba solo. Ellos guardaron esto en secreto, y por entonces no contaron a nadie lo que habían visto.



medito la Palabra

Escribe una carta de amor a Jesús: Empieza con un saludo cariñoso y a continuación di una cualidad que te gusta de Él. Piensa en algún momento que te has sentido como Pedro: qué bien que estoy aquí! No me quiero mover, no quiero que pase este instante...

Descríbelo con todo detalle, reviviéndolo, saboreándolo, disfrutándolo internamente... Al final de la carta da gracias a Dios por ese momento mágico vivido y el presente.

rezo con la Palabra

En esta ocasión este espacio está en blanco para que pegues AQUÍ TU CARTA de amor. Atrévete a compartirla.

otras palabras me ayudan

Lo más importante NO es

- QUE YO TE BUSQUE
sino que tú me buscas en todos los caminos;
- QUE YO TE LLAME POR TU NOMBRE,
**sino que tu tienes el mío tatuado
en la palma de tu mano;**
- QUE YO TE GRITE CUANDO NO TENGO PALABRA,
sino que tu gimes en mí con tu grito;
- QUE YO TENGA PROYECTOS PARA TI,
sino que tu me invitas

a caminar contigo hacia el futuro;

- QUE YO TE COMPRENDA,
**sino que tú me comprendes
en mi último secreto;**
- QUE YO HABLE DE TI CON SABIDURIA,
**sino que tú vives en mí
y te expresas a tu manera;**
- QUE YO TE GUARDE EN MI CAJA DE SEGURIDAD,
**sino que soy yo una esponja
en el fondo de tu océano;**
- QUE YO TE AME CON TODO MI CORAZÓN Y TODAS MIS FUERZAS,
**sino que tú me amas
con todo tu corazón y con todas tus fuerzas;**
- QUE YO TRATE DE ANIMARME Y DE PLANIFICAR,
sino que tu fuego arde dentro de mis huesos;

Por que ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte...
Si tú no me buscas, me llamas y me amas primero?

El silencio agradecido es mi última palabra
Y mi mejor manera de encontrarte.

También podéis consultar:

pregaria.cat